

VERANO EN LAS MONTAÑAS TRANSANTÁRTICAS. EL SOL, QUE NO SE PONE, GIRA EN CÍRCULOS REVOLVIENDO LAS SOMBRAS ALARGADAS.



HACE TIEMPO QUE NO CRECEN FLORES, BASTANTE TIEMPO. SÓLO UNAS ROCAS DESNUDAS SE ASOMAN SOBRE EL PAISAJE BLANCO.

RETROCEDAMOS ALGUNOS POCOS MILLONES DE AÑOS: EL PAISAJE CAMBIA LEVEMENTE.

EL HIELO AVANZA Y ASCIENDE COMO UNA LENTA INUNDACIÓN BLANCA.

ROCAS HOY OCULTAS ASOMAN EN UN LEJANO VERANO DEL PLIOCENO.



UNA VERTIENTE CORRE POR LAS LADERAS. POCO SE VE YA DE AGUA LÍQUIDA. AGUA QUE SE ABRE CAMINO IMPACIENTE Y ES RODEADA POR LA POCA VEGETACIÓN QUE AÚN PUJA POR REAPARECER CADA VERANO.



POCO ANTES LOS ÁRBOLES LUCHABAN CONTRA EL VIENTO.



FINALMENTE CEDIERON ANTE EL AFÁN DE LOS GLACIARES.

AUNQUE UN VIEJO EJEMPLAR LUCHA TODAVÍA. HOY RECIBIRÍA EL NOMBRE DE NOTHOFAGOXYLON ANTARCTICUS. EN AQUEL MOMENTO, LA ESPECIE QUE LO CLASIFICARÍA NO EXISTÍA.

UNA VIDA DE LUCHA CONTRA EL VIENTO POLAR ESTÁ GRABADA EN SU TRONCO Y EN SUS RAMAS. TODO ÉL ES UN PEQUEÑO VERGEL EN DONDE ANIDAN LÍQUENES, MUSGOS Y HASTA ALGUNOS INSECTOS QUE SERÁN LOS QUE LO SOBREVIVIRÁN.

JUNTO A ÉL UN TRONCO, YA MUERTO, SE APOYA GRIS Y RESECO.

NINGÚN OTRO DE SU ESPECIE SE YERGUE EN KILÓMETROS Y KILÓMETROS DE UN CONTINENTE FANTÁSTICO, MISTERIOSO Y ESQUIVO. NINGÚN OTRO PRESENTA SUS HOJAS AL LÍVIDO SOL DEL VERANO...



... PORQUE ESTA ES LA HISTORIA DEL ÚLTIMO ÁRBOL DE LA ANTÁRTIDA.

FIN